

LORENA, LA SOLITARIA

- ¡Qué triste estoy! -suspiró Lorena- ¡No hay nadie para jugar conmigo, no hay nada que hacer, y nadie me quiere!

Lorena era hija única. Todos le decían Lori. No tenía hermanos ni hermanas. Vivía en una casa muy hermosa con un gran patio, pero alrededor había un alto muro que la aislaba de todo lo que la rodeaba. A veces se sentía muy sola.

- ¡Pobrecita mi Lori! -dijo la mamá- Quizá podrías ayudarme a lavar los platos.

- No quiero lavar los platos -dijo Lorena, bastante molesta -. He estado en casa toda la mañana.

- Bueno, entonces ve afuera y juega un rato en el patio -dijo la mamá.

- Ya jugué con todo lo que hay allá afuera -dijo Lori suspirando otra vez...

- Pero tienes tus muñecas.

-Sí, pero...

- y todos tus animalitos.

-Sí, pero...

- ¿Por qué no juegas a que son tus hijos? -dijo la mamá, a quien se le había ocurrido una idea brillante-y los haces ir a la escuela, y les das la cena más tarde. ¿Qué te parece?

Los ojos de Lori brillaron. En un momento estaba sacando de un armario su inmensa y variada familia: muñecas grandes, muñecas chiquitas, muñecas de trapo, muñecas de porcelana, y perritos, y gatitos, y Gordy, el osito de paño, y Poli, el pingüino. Pronto estuvieron todos sentados en el sofá, mientras Lori dibujaba algo en el pizarrón de juguete, y planeaba hacerles preguntas cuando terminara el dibujo. Gordy parecía estar muy poco dispuesto a hablar, y no contestó. Poli no se portó demasiado bien, porque se cayó de costado mientras Lori le estaba hablando. Sin embargo, Lori continuó hablándoles y reprendiéndolos a gusto hasta que se cansó.

- Muy bien, ahora no vamos a jugar más a la escuela -dijo a su clase- Son unos burros y no aprenden nada. Los voy a llevar a todos en un gran barco al otro lado del mar, como Papá. De manera que tomó prestada la tina de lavar de su mamá, le puso un palo en una de las manijas a manera de mástil, y comenzó a amontonar en ella a todos los pasajeros.

Allí fueron todos, muñecas, perros, gatos y, por supuesto Gordy y Poli. Era un grupo bastante variado, pero parecían disfrutar del viaje. Nadie se mareó, aunque cruzaron el océano ida y vuelta.

Pronto Lori también se cansó de eso; entonces dijo a su familia que era hora de cenar, y trajo su nuevo juego de té para la ocasión. La mamá le dio algo de pan y margarina, leche y un pedazo de pan, y comenzó la comida. A Gordy se le advirtió debidamente que no fuera glotón, y a los perritos que no pusieran sus patitas sobre la mesa. Luego Lorena sirvió la leche y pasó el pan y la margarina y, por supuesto, terminó comiéndose todo. Sin embargo, decidió que había sido una comida muy buena, y que todos habían quedado muy satisfechos y habían disfrutado mucho el momento.

- ¿No es cierto que lo pasaron muy bien esta tarde? -dijo la mamá cuando Lori volvió adentro.

-Sí -dijo Lori -, pero ya jugué bastante con ellos.

Estoy cansada de eso; quiero jugar con alguien con quien pueda hablar.

- ¿Quieres que vayamos a caminar un rato al centro? - sugirió la mamá.

- ¡Oh, sí! -dijo Lori entusiasmada. Y allá fueron. Lorena estaba encantada pensando en que la mamá la llevaría a recorrer los negocios. Pero por alguna razón la mamá dejó de lado los negocios y dobló en una calle que iba en dirección contraria.

- ¿No te equivocaste de camino, Mamá? -preguntó.

- No, querida, estamos bien -dijo la mamá.

- Pero éste no es el camino hacia el centro.

- No, pero pensé que podíamos ir por otro camino, tan sólo por cambiar.

- Pero ¿adónde vamos? -preguntó Lori.

- Ya estamos muy cerca -contestó la' mamá.

-¿De dónde?

- Ya verás, dentro de poco.

Siguieron caminando, alejándose más y más de los negocios y las casas lindas.

Lori estaba perpleja.

De pronto exclamó:

- Mamá, ¿por qué vienes por aquí? Mira esa pobre nenita sentada en la vereda. ¿Por qué está allí sentada?

- Es una pobre niñita paralítica -explicó la mamá -. Ese es el único lugar que tiene para jugar. Mira, está haciendo dibujos en la vereda.

-¿Qué pena. A mí no me gustaría ser como ella. Pero mira esas otras, Mamá. No tienen ni zapatos. ¿Por qué?

- Bueno, es porque sus padres no tienen trabajo, y entonces no pueden ganar lo necesario para comprarles medias ni zapatos.

-¡Pobrecitas! ¿Y no tienen juguetes para jugar?

- No, querida, supongo que no.

- Y... Mamá, mira ese chico allí, el que tiene el osito de paño que no tiene bracitos ni piernas.

-No es tan bonito como tu Gordy, ¿no es así? -preguntó la mamá.

- ¿y tienen que jugar aquí? -preguntó Lori -. ¿No tienen patios en sus casas?

- Este es todo el lugar que tienen para jugar -contestó la mamá -. Sólo la calle. No te gustaría tener que jugar en la calle, ¿no es cierto, querida?

Pronto emprendieron el regreso a casa. Lori estaba muy silenciosa y parecía estar pensando en algo. Esa noche, en sus oraciones, se acordó de esos pobres niños que había visto, y le pidió a Dios que les enviara lindos juguetes nuevos.

Esa noche soñó que se había ido a vivir con los niños pobres. Soñó que estaba vestida con ropas viejas y rotas, sin medias ni zapatos, y que tenía que jugar en una calle sucia. Se despertó asustada y llamó a la mamá. La mamá corrió enseguida, sin saber qué pasaba.

- ¡Oh, Mamá! -lloraba -. Estoy tan feliz de estar aquí contigo, y tener esta hermosa cama tibia y este hermoso hogar. No me vas a dejar ir a vivir en ese lugar tan horrible, ¿no es cierto?

La mamá entendió, y la abrazó fuertemente.

A la mañana siguiente, mucho antes de que nadie se levantara, Lori había bajado las escaleras y estaba ocupada con un gran papel de envolver y el contenido de su armario.

Al oír el ruido, la mamá se despertó y escuchó con atención.

-Adiós, Gordy -escuchó decir- no te puedo tener más. Tienes que ir y hacer feliz a los niños pobres. Adiós tú también; Poli; espero que te cuiden bien. Y Vanina y Rolito y Solcito, se portarán bien sin mí, ¿no es cierto?"

La mamá bajó las escaleras para investigar.

- Voy a llevarlos a los niños pobres hoy – dijo Lori-. Tienes que venir conmigo y mostrarme el camino.

La mamá sonrió y decidió hacerlo. Esa tarde las dos volvieron a la calle donde habían estado el día anterior, y Lori comenzó a regalar su preciosa colección de muñecas y animales a los niños más pobres. La noticia corrió como reguero de pólvora, y pronto había docenas de niños en el lugar.

Pero el paquete de Lori no alcanzó para tantos, y la mamá tuvo que apurarse a sacarla de la multitud de niños que pronto estaban dando vueltas alrededor de ella.

Por fin llegaron a casa.

- ¿y no estás triste por haber perdido todos tus juguetes? -dijo la mamá.

- No -dijo Lori -, estoy pensando en cómo sonreían los chicos cuando se los di. ¿Viste como sonreía esa nenita a quien le di a Gordy? ¡Nunca me había sentido tan feliz!

- ¿Puedo decirte un secreto? -dijo la mamá.

- ¿Qué es? -dijo Lori, toda ojos y oídos.

-Muy pronto -dijo la mamá-, Jesús va a enviarnos algo mucho más hermoso que todas esas muñecas que regalaste.

-¿En serio? ¿Y qué es? ¿Una muñequita que hable de verdad?

- Mejor que eso -dijo la mamá -. ¡Un hermanito!

-¡Oh, qué alegría! -dijo Lori-. ¡Qué hermoso!

Y al cabo de un tiempo, ¡Jesús lo envió!